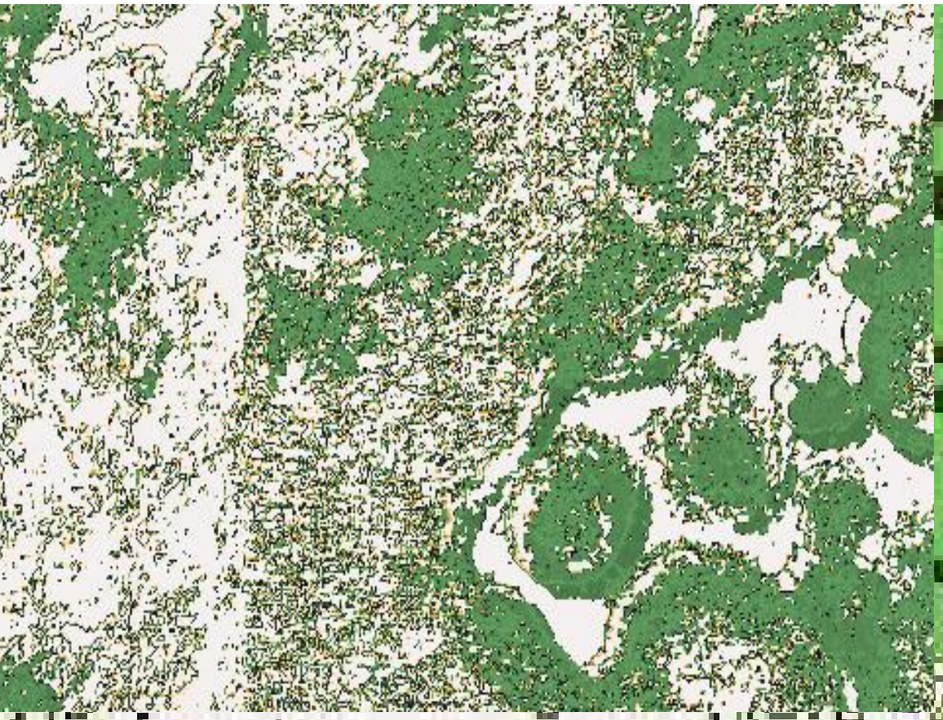
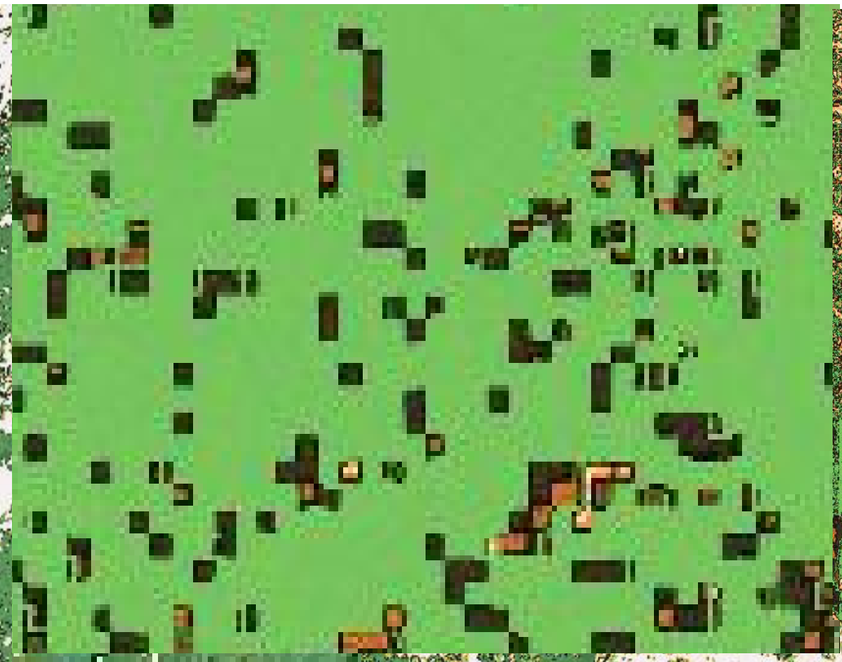
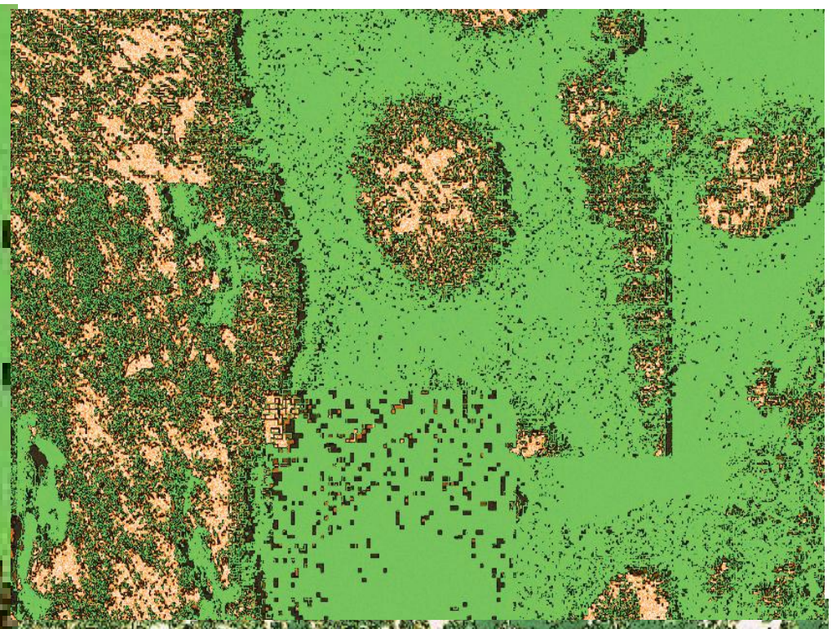

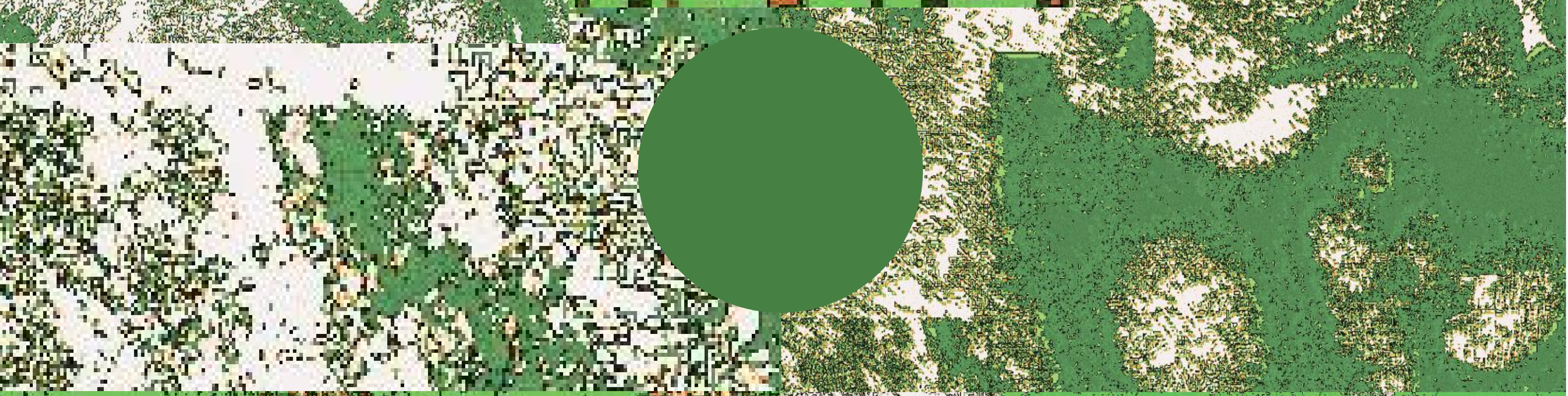
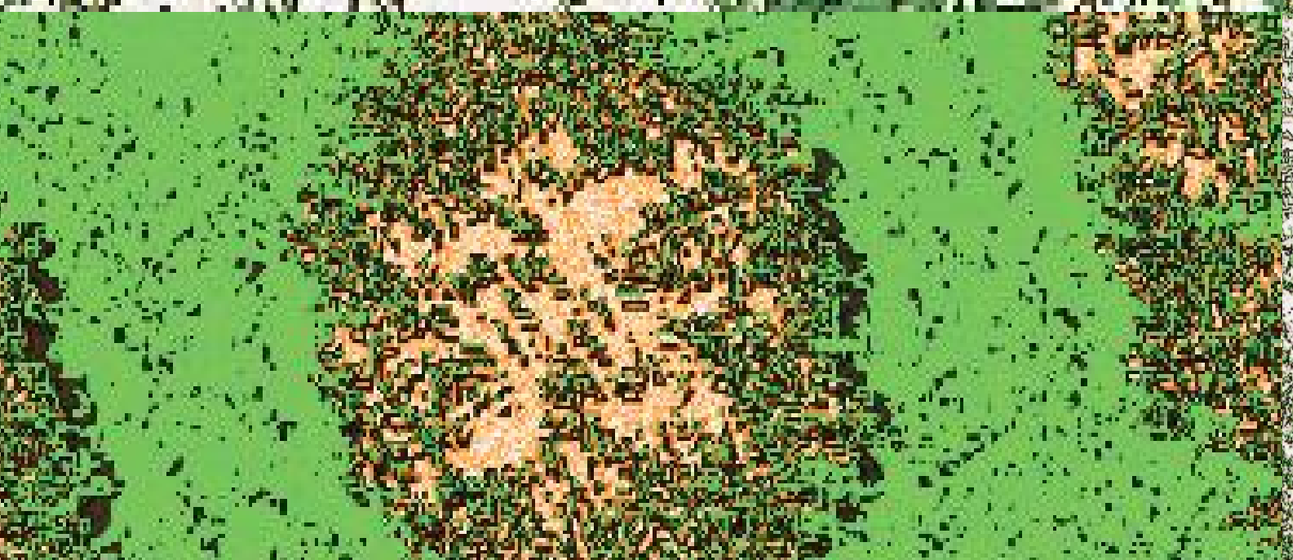

TURBULENCIAS DE LA MEMORIA

LUCÍA EGAÑA

Una turba rebelde, una turba de basuras. Una turba que amenaza y llega llena de cuerpos desechados, constituyendo una materia que conjuga lo vivo y lo muerto. Esta turba es agitación y desplome, guarda en su interior todas las naturalezas desbordadas por la anomalía. La suciedad es un almacén de residuos que ahora viene a exhibir su honda riqueza y su arrollador ímpetu buscando la ancestralidad. Estás frente a los ecosistemas del resto, lo que no quisieron ver los señores blancos. Ellos dijeron que eso era inútil para su proyecto de civilización. Las cojas, las calientes, las desnudas, las ciegas, las gordas, las desviadas, las drogadas, las enfermas y las deseosas. Todas sumergidas en una turba que hasta hoy las protege y resguarda.

En la turbera nada humano hay, así se dignifica la protección errante que la caracteriza.

Por los humedales se pasea mi lengua en estado de ebullición. Con la furia de los volcanes, chupando lo que pasa abajo, en lo que no se ve por estar cubierto de barro, hierbas, bichos, aguas de colores. Mi lengua chupa el lápiz, humecta la hoja, se estira como una carnada elástica a la que no quisieran dejarse parir con otras. Parirse a una misma con otras. Ese es mi turbio rumor, el rumor que me perturba y me disturba, la posibilidad de dejar de ser yo.

Escuché la voz del agua susurrándome muy despacio en la oreja. Me hizo cosquillas su vibración. Se me erizó todo y (si fuésemos humanos diría que,) me excité.

Afortunadamente no soy una de ellos. Prefiero ser materia “muerta”, siempre mojada, húmeda. Prefiero ser esta exagerada aridez inundada.

Nos han desmemoriado.

Pero en los humedales se conserva la vida en potencia, se mantienen sus vibraciones milenarias. Hundirse. ¿Quién puede aguantar tanto ahogo? Un cuerpo de agua penetrado por la muerte que es vida ya que en lo no humano la distancia entre placer y dolor no existe, su binarismo es cáscara rota, perdió sentido o nunca tuvo. ¿Cuántas momias habrán aquí? Humedales son extensiones inundadas permanentemente por el deseo de un erotismo de lo mojado. Las turberas protegiendo semillas y especies microscópicas de los incendios coloniales. En la turba está la historia, los archivos como cicatrices del cuerpo de la tierra. Sus miembros se organizan en estratos blandos. El registro geológico de la turba es su vida lujuriosa, los conocimientos y cuerpos disidentes que fueron preservados para eludir su extinción. En cambio los heterosexuales ya no existen en ella. No existe la piel blanca tampoco, quizás nunca existió. No se conservan registros directos de su presencia, sólo los efectos de su destrucción. Las actuales generaciones se dedican a recuperar su propia memoria, y para hacerlo, vienen como turba a hundirse en los humedales. Una turba rebelde, una turba de basuras, una turba que amenaza y llega llena de cuerpos desechados, constituyendo una materia que conjuga lo vivo y lo muerto, naturaleza desbordada por la anomalía.

Escucha el

Rumor # 3

LUCÍA EGAÑA

A rebel mob, a crowd of trash.[1] A peat-mob that threatens as it comes overflowing with discarded bodies, constituting a matter that integrates the living and the dead. This peat-mob is agitation and collapse; its body preserves all those forms of nature overwhelmed by anomaly. Dirt is a depository of residues that has come to display its deep abundance and resounding impetus as it searches for the ancestral. You are facing the ecosystems of the rest, what the white men did not want to see. They said it was useless for their civilization project. The lame, the horny, the naked, the blind, the fat, the deviant, the drugged, the sick, and the desirous. All submerged in a peat-mob that to this very day protects and safeguards them.

There's nothing human in the peatland; this is what dignifies the errant protection that characterizes it.

My tongue roams through the wetlands in a state of ebullition. With the fury of volcanoes, sucking on what is happening below, in what cannot be seen, as it is covered with mud, herbs, bugs, waters of different colors. My tongue sucks on the pencil, wets the page. It stretches out like an elastic bait that was not allowed to give birth with the others. Give birth to oneself with the others. This is my turbid rumor, the rumor that perturbs me and disturbs me, the possibility of ceasing to be myself.

MEMORY TURBULENCE

I heard the water's voice whispering softly into my ear. Its vibrations tickled me. Everything stood on its end and (if we were human, I'd say that) I was aroused. Fortunately, I am not one of them. I prefer to be "dead" matter, always wet, damp. I prefer to be this flooded exaggerated aridity.

We've been stripped of our memory. But in the peatlands, a potential life is conserved, its ancient vibrations are maintained. To sink. Who can take this much drowning? A body of water penetrated by death that is life, since the distance between pleasure and pain does not exist in what is not human. Its binarism is broken shell, it either lost its meaning or it never had any. How many mummies are in here? Wetlands are expanses that are permanently flooded by the desire for an eroticism of what is wet. The peatlands protecting seeds and microscopic species from colonial fires. The peat holds history, its archives like scars of the earth's body. Its members are organized into soft strata. The peat's geological record is its lustful life, the dissenting bodies and understandings that were preserved in order to elude extinction. Heterosexuals, on the other hand, no longer exist within it. Neither does white skin, perhaps it never existed. There are no direct records of its presence, only the effects of its destruction. The current generations devote themselves to recovering their own memory, and in order to do so, they come in mobs to sink into wetlands. A rebel mob, a crowd of trash, a peat-mob that threatens and comes filled with discarded bodies, nature overwhelmed by anomaly.

Listen to

Rumor # 3

1. Tr. Note: In Spanish, the word "turba" can refer to both "peat" and to "a mob or crowd".